

HOMÉRIDA XXI

Revista de Poesía y Narración

Director: Omar C. Becerra Villanueva

Ediciones ABRIL

Año I

Marzo de 1997

Número 2

ETERNIDAD

*Una tarde en la aldea lejana
doblaron las campanas.
Carmen Luz Bejarano.*

Vestida de monja
mi Venus Botticelliana
me ha clavado
a su eternidad.

Ella sangra
gotas de rocío
sobre el mar.

Remo Cabrera.

COLABORADURA IXX HOMÉRIDA XXI EDITORIAL

Ramón Ceballos, Trujillo 1971.

Cuando las pasiones se desbordan el amor tiembla. Y cuando la vida nos presiona demasiado, a veces, nos sentimos con derecho a terminar con ella. Como cuando pensamos en la pena de muerte.

«Mientras un niño lllore de hambre la rosa no podrá ser bella» nos había dicho Manuel Scorza; pero no porque el pan sea difícil de conseguir los amantes dejarán de sufrir o los poetas dejarán de gritarle al viento sus dolores amorosos. Lo que sí sucederá es que se turnarán en la protesta contra los tiranos y el sufrir por amor.

Nuestra publicación crece y extiende su llamado más allá de los versificadores, porque consideramos poetas a todos aquellos que son tocados por el arte, llama también a sus filas a aquellos poetas que prefieren no versificar sus creaciones y entregárnoslas fluidamente, así como cuando caminamos por las aceras de la ciudad y no nos detenemos a cada paso sino que mantenemos el ritmo hasta llegar a nuestro destino. Claro está que nos perdemos la belleza, presente en todas las creaciones de la naturaleza, pues nos interesa más el provecho que podemos obtener de la ciudad en su conjunto que la contemplación de sus bellas particularidades.

HOMÉRIDA XXI reaparece para confirmar su compromiso con la creación, sin detrimento de la voz de las academias, no la dejamos de lado, poco a poco iremos incorporándonos a ella o incorporándola a nosotros.

O.C.B.V.

NOTA: Los colaboradores no se adhieren necesariamente al contenido

Ediciones ABRIL: Av. Bolivia 819 - Breña. Teléfono 941-1504. RUC 33907281.

Amiga, ¿tienes hora?
Y este negro me da asco
amiga... sigue el negro (con su tufazo a ceviche)
y me jode el repetirlo
sin quererlo, a veces
No me gusta escucharla
pero ayer no fue el negro, fui yo
y me jodió un poquito
un poquito tan chiquito
como ahora mi cerebro (enanito)
por eso me jodió un poquito
pequeñito, como decir «estoy sola... solita»
Pero ayer te repetía, sí a ti
Amiga
y fue como bajar del tren (o combi que alucino tren)
este tren que va tan rápido...
hasta a veces quiero meterte en mi maleta
porque solita me da miedo
y el cobrador, este cholo que me bota de un patadón,
me voló los sesos de un grito.
Pero no me dolió ¿sabes?
Porque te repetía fuerte y a cada rato
y sentía tu mano sobre mis ojos
por si el espanto de este día se las cobra
y tus palabras (que van diluyéndose con el fuera mierda de este cholo)
y tus palabras, aunque alienadas (you know)
me hicieron extrañarte grandote
y cogí mis maletas (y las del que jateaba en el paradero)
y caminé sin rumbo, sin pasaje, sin un bate
y con hambre, y con odio y con pies cansados
con miles de sueños rotos y con hartas ganas de abrazarte...
Amiga
Ahora ya no me jode tirar dedo
porque tengo razones para huir al toque
el miedo a que me dejen más calata
y el miedo a que te aburras de esperarme.

Carolina Rodríguez.

Nosotros estirpe sin alas
que aún nos llevamos bien con los astros
con el humo
y con la honda oscuridad de los puentes
merecemos mejores canciones
mejores amigos
y mejores días con sus noches
porque avanzamos junto al viento
y nadie se queja
así
consideramos que los mejores amigos
son aquellos que han partido
así como los mejores poetas son
los poetas muertos
en fin
merecemos lo mejor de las tardes
de los años si fuera posible
merecemos seguir observando el cielo
con absoluta normalidad
calma y el estilo domado.

EL SUICIDA

Miró la ciudad con tristeza, como por última vez, dejando al viento jugar con sus cabellos claros. Sus rodillas temblaban ligeramente por la cercanía del abismo.

Desde esa altura las calles se veían tranquilas y limpias. Los ruidos de los autobuses no se oían.

Después de varios años de rechazar alternativas y de aceptar nuevas ideas para el suicidio había elaborado el plan perfecto.

La razón era que estaba cansado. Pero no como se cansan de jugar los niños o los campesinos después de un día de siembra. Estaba cansado de vivir; casi tanto como debe estarlo Dios.

Cuando vivir ya no tiene sentido, cuando ya nada importa, cuando todo genera hastío, sólo existe una salida.

La preparación psicológica fue, en los últimos meses, lo más difícil. El valor para saltar desde treinta y dos pisos no lo venden en ningún supermercado. Cuesta renunciar a la vida: lo único que en realidad nos pertenece.

Yo lo observaba desde la otra azotea. Movié la cabeza bruscamente como alejando las dudas y dió el paso esperado, el último paso. Se acabarían de golpe todas las tristezas, el dolor lacerante y el sentimiento de la más absoluta impotencia que lo carcomía desde hacía veinte años (¿o eran doscientos?).

Su padre siempre le había aconsejado que lo mejor ante las circunstancias de la vida era aceptarlas como vienen, sin rebelarse. Sabía que la resignación era la única manera para seguir viviendo. ¡Al diablo con ella!

Sintió el vértigo de la caída cuando pasaba por el piso veintinueve. Hasta yo pude sentirlo. Su larga vida debe haber pasado ante sus ojos como en una película de cine. Oí decir que eso experimentan las personas antes de la muerte.

En la noche anterior -nuestra última charla- había recordado su primer día en la escuela, la ceremonia en que recibió aquel premio por ser el mejor de su clase, las noches estrelladas y hermosas, el martilleo del mar en los acantilados... a Raquel.

Habló mucho sobre ella; Raquel, ese angelito tierno de ojos grandes y hermosos, de cabellos cortos que atrapaban la noche. Ella fue la única que pudo haberlo hecho feliz.

Se preguntaba qué sería de ella. La perdió al dejarse llevar por sus delirios de grandeza. Sin duda hubieran sido diferentes las cosas con Raquel a su lado. A veces, en los momentos menos oportunos se comprende lo que en realidad tuvo importancia. Los ojos se nos abren demasiado tarde.

De lo último que habló fue de la mirada triste del niño que un día le pidió una moneda. Tal vez hubiera podido hacer algo por él, como por tantos otros, pero eran demasiados los que sufrían. Se sentía muy viejo ya para seguir ideales. ¡Si una moneda hubiera bastado para hacer feliz a un niño!

Lo vi cerrar sus ojos, quizás reprimiendo una lágrima, en el momento que pasaba por el piso trece.

El enorme mar de concreto lo esperaba. Imaginé su cuerpo reventado en un charco de sangre. Casi no pude contener las ganas de vomitar.

Él sudaba a pesar de que el viento helado le calaba los huesos. Miraba las líneas del asfalto acercarse a gran velocidad y por primera vez, después de tantos meses planeando su suicidio, descubrí la duda en su rostro.

Pero no, el mundo no lo comprendía y era lo mejor. Dejaría ya de sentir ese extraño e intenso vacío cada vez que se encontraba solo. Esa soledad tan honda que sienten sólo aquellos que comprenden el mundo. Aquellos que no se dejan engañar por las ilusiones que nos pone el destino. Aquellos (pobres seres tristes) que abren los ojos y se horrorizan.

En el piso siete intentó gritar para darse valor, pero no emitió ningún sonido.

Soportó con estoicismo el dolor de sus ojos producido por la fricción del viento en la caída. Su cuerpo empezó a temblar, sin que pudiera controlarlo, y su respiración se hizo más fuerte. Instintivamente, sus brazos se estiraron como queriendo aferrarse al aire. Su rostro se distorsionó.

Iba a dejar de existir. Nunca más vería un atardecer ni un cielo estrellado. No volvería a disfrutar del aroma de las rosas, dejaría de ver la sonrisa de los niños al abrazar a sus madres. Seguro que extrañó en ese momento, como nunca en su vida, el calor del sol golpeándole el rostro.

Faltando pocos metros para golpear el concreto, extendió sus alas luminosas y empezó la subida. Después de todo, los ángeles también le tememos a la muerte.

Tomás Barriga.

CARTA FINAL

A mi querido Pablo

quien pagó su amor a meretrices

y se enamoró dejando sus huellas

en mi alma.

Es la hora
que no quería que asome
al espacio que sólo era nuestro
al que le arrebatábamos al tiempo
y osamos tentar a los sentimientos.

Sé que cuando una mujer
ofrece por venta
aquello que se debió reservar
como obsequio
para el ingeniero
de los palacios azules de sus sueños
no merece
que la flecha inquieta de cupido
que atenta los corazones solitarios
guarde su nido
en el centro de su alma
porque entonces se convierte en pecado
lo que pudo quedar como afrenta

Ahora te marchas
y debo irme yo también
con tu recuerdo
y tal vez el tiempo logre borrar
mi nombre de tus sueños
y mis labios de tu piel
pero jamás podrá borrar
mis sentimientos
a ellos me los llevaré
hasta la muerte
como dulce trofeo
de mi pecado.

Mariella Caneza.

CARTA FINAL
DE PRONOS **ENEMIGO** RESERVADO

Soy el psicótico más despiado

a mis víctimas las cuelgo de una viga

y las desollo para arrancarles el corazón

no tengo vergüenza de mostrar mis genitales en la calle

ni cortar rostros por el simple hecho de ver su sangre

-la mía es roja oscura.

Soy demasiado inteligente para vivir siendo normal

-la normalidad es sinónimo de escasa lucha y conformidad.

Tengo entre los dedos las marcas de los barrotos,

los golpes e insultos,

nos llaman dementes, esquizofrénicos,

siempre buscando el equilibrio fuera de la realidad.

Soy psicótico y ando matando en esta vida

psicótico o psicópata

asesino o pobre diablo

soy el ser humano más perfecto de la creación

a mí me llegaron los recuerdos más detallados de mi niñez

abandonada o protegida, estúpida o racional,

vigilada o perdida,

una adolescencia indeseada,

una juventud vacía

y una adultez y vejez próxima, solitaria entre miles de paredes

a veces salgo y vuelvo para llorar

no por nostalgia

fui cantante, basurero, vendedor de autos o policía

lo que haya sido, se fue a la mierda

ahora abro la puerta y entran mis espejismos.

Soy un psicótico privilegiado

vivo en sociedad

pero su ambigüedad sólo me deja un camino:

ser exterminador

una vez cogí a una niña y le arrebaté los ojos

no quería hacerlo

pero fui poseído y lo hice

soy reencarnación de malditos

testimonio de lo que ustedes llaman bestia, monstruo, dicen que no debería existir que es mejor inyectarme y librar al mundo de esta peste carcomida por intestinos violentos dicen que estoy enfermo y no sé cuando me enfermé

Mi madre: «¡Mamá! ¡No! ¡Mamá! ¡No!
no maltrates mi piel delicada,
papá no golpees a mi hermanita
no me pegues»

**Fui sensible, nací sensible
a un viejo le destrocé los huesos
a una señora las tetas y luego le introduje un palo de escoba
a mi hermanita la enterré
y casi siempre voy a su tumba
pero la culpa no la tiene mi familia
sonreía cuando ellos me arrullaban
cuando mi papi me llevaba al colegio con mi hermanita
los chicos se burlaban de eso
y esos miserables violaron a mi hermanita... y a mí
«niñita eres también»
no me gustó
y les acaricié el cuello con la chaveta más fina.
Yo no maté a mis padres
ellos me visitan cada fin de semana.
Amigo, dicen que soy peligroso
que si me quitan esta camisa de fuerza te mato
nunca te tocaría, te quiero mucho
desátame.**

**-Malnacido, hijo de puta, desátame, no me dejes
Tú matas bosques, realizas abortos,
matas gente, haces guerras
y encima te declaras normal
yo soy anormal porque decidí no ser parte de tu especie,
soy psicótico
y estoy afilando mis cuchillos para eliminar a mi enemigo: el hombre.**

DE PRONÓSTICO RESERVADO

No pudo saltar. El temblor infame que creyó lo delataría en el ascensor volvió a abatirse sobre él apenas se asomó al parapeto haciendo acopio de algo que no era valor ni inercia y que más bien era eso: puro y simple miedo. Volvió a mirar abajo y no pudo saltar.

El sentido de lo correcto es siempre un mal consejero en estos casos. Excusa también para aplazar una determinación que le costó mucho y que ahora, al mirar catorce pisos abajo le resultaba cada vez más difícil de afrontar. Breve consuelo además para la falta de valor, para los rezagos de aprehensión, para ese tratar de convencerse de lo inútil de un suicidio, de lo anónimo que continuaría luego de algún titular escandaloso y efímero. Definitivamente, el vacío era un trecho muy largo. Había que pensar en otra cosa.

La violencia de una bala le pareció siempre la opción más segura, la más rápida, la que borraría en un instante, sin sentimentalismos, el largo silencio de sus días. Pero no se atrevía a dirigir un arma contra sí mismo. La sola idea le resultaba impensable, lo cual lo ponía de nuevo frente a las pastillas, las ruedas de los vehículos o el vacío con todos sus matices. Gran dilema. Había que optar por las balas. ¡Pero si pudiera hacerse matar! Esa era la respuesta y no tardó en hallar un recurso que al parecer no tenía fallas, que le aseguraría una notoriedad más duradera porque la palabra suicida quedaba descartada o desaparecía diluída por los detalles y las especulaciones de la acción misma.

En sus largos paseos por la ciudad había cruzado innumerables edificios y cuarteles con los avisos conminatorios bien visibles. Ahí debía dirigirse. Contaba además con el temor de los soldados en esos días de violencia. Una vez tomada la decisión lo que faltaba era ponerla en práctica. Fue fácil elegir un edificio custodiado y empezar a trepar por el muro en actitud sospechosa asegurándose haber sido visto por el centinela y esperar que la última treta fuera el principio del otro silencio. El definitivo.

Pero si bien la historia, al parecer, ha quedado reconstruida a partir de sus garabatos en esa pequeña libreta; debemos esperar a que salga del coma para los interrogatorios de rigor. ¡Pobre cabo! Que ni se entere que ese tipo no era más que un transeúnte arrojado a los brazos de la desesperación.

Jorge Rivera.

A UN POETA

Todo el sufrir ya circundante
se ha juntado en tu pluma
chorreó la sangre en tu tintero
rasgó tu pena el lapicero...

Y tu corazón acongojado
llorábele tato al mero mundo
«cual viernesanto macabro»

¡te cebaste aquella cruz... tan pesada
tan pesada...
trastocada en un verso

poemizaron ilusión
las lágrimas del corazón.

Pero ya no llores más
ya no llores más mi sangre
llora versos...
como antes...

**TONOS DEL ROSTRO SOBRE EL FUEGO DE UN ÓLEO
DELACROIX**

No preguntaba qué me había perdido al dejarme llevar por los delirios de grandeza. Sin duda hubieran sido diferentes las cosas con Raquel a su lado. A veces, en los momentos menos oportunos se comprende lo que en realidad tuvo importancia. Los ojos se nos miraban desde un paisaje del cielo 6:10 p.m.

De lo último que hablo fue de la mirada triste del niño que un día le pidió una...
-Celeste;

Tal vez hubiera podido hacer algo por él, como por tantos otros, pero eran Dios incrementó sus pedidos a orillas del verano; bebió su cintura y filmó la historia jamás contada por los ojos.

Lo vi cerrar sus ojos. Todo el mundo se detuvo en el momento que pasaba por el piso tres.
-Rojo;

Recuerdo tu cuerpo, resbalando como los olores cuando se ocultan y permanecen.

Los espejos rotos por la mirada. El tratado natural de los animales.

Pero no, el mundo se detuvo. Dejaria ya de sentir ese extraño e intenso calor que me abrazaba solo. Esa soledad tan grande que me hacía comprender el mundo.

-Naranja;

Colocaron las uñas y las pestañas debajo de la almohada. Del resto sólo quedaría el amor.

-Blanco;

la ciencia oculta cuerpos por decencia; El lado ambiguo de un barco que se hunde.

y;

-Gris;

lima, esa ciudad solitaria, ubicada sobre el nivel del mar.

Las espaldas tristes al borde del fracaso.

TRES AGUJAS*

a Sandra.

1.- «...es mi corazón que me exhibe entre el mar y la arena»*

-Tengo frío en los pies... -dices y los acurrucas entre mis piernas.

Nada es fácil. Menos mirarte fríamente a tres centímetros y corregir la respiración a diez grados de mis ceros. Si tus ojos no estuvieran así. Pero las cosas andan como los cangrejos que se pasean y se esconden a estas horas huidas de sol.

-Le tengo miedo a los cambios...-me dices reventando tu voz contra las olas. Y yo, corriendo en ellas, señalo para asustarte el cambio de estación, de postura, de tono, de intención. Y tú, temblando, me aprietas hasta dejarme sin labios y empiezas a devorarme el mar, la arena y los cientos de cangrejos que ahora, más que nunca, se saben amos de la playa.

2.- «... es que ya no quiero más nadar en piletas»*

- ¡Sólo nos falta un motel!

- Nunca he ido a uno.

- Ah... ¡Ups!

- Sí -y nos echamos a reír.

Pero esto anda complicado, tanto así que no podemos ni debemos pensar. Tú con él, él conmigo y entonces tú y yo ¿sin que lo sepa él? Es difícil pedir una tregua.

Tú vienes y te tragas mi conciencia y mientras lo haces sonríes inocente, dulce, traviesa. Esto es una mierda, pero como evitarlo. No verte, sí. Desaparecer del mapa y perderme con otras. No hay llamadas, ni noticias tuyas. Bacán. Pero saber que estás, jode. Y jode más, cuando tú se lo dices a él. Se lo cuentas como quien cuenta la caída natural de las hojas. Se lo cuentas para zafarte y no zafarte de él. Se lo cuentas para que se ponga dulce, frágil y te insulte un poco. Se lo cuentas porque te vienen ganas de abrazarlo y decirle que lo quieres mucho y que, en verdad, no querías hacerle daño. Pero mentira, sí quieres patearlo y quebrarlo porque ha sido una mierda. Y le refriegas en la cara que estuviste conmigo hasta que revienta y grita que eres una imbécil, y lloras, y él llora y parece que todo se mueve. Por eso me mandas a la mierda junto a mi pedido de que tomes tu tiempo, de que no te precipites, de que él es mi amigo. Y estallas en llantos cuando

ves como pateas todo y se desgarras por ti. Eso te gusta, no puedes negarlo. Y sonríes mientras él jura vengarse porque soy un traidor, un conchasumadre. Y entonces no eres tú la única que lo ha engañado, no eres tú la única que le hace daño y le regalas el papel de víctima que sabes tanto le gusta. Y te sientes tan bien, tan querida, tan deseada.... de pronto quieres abrazarlo y llevarlo a la cama. Pero no, estás terminando y lo estás haciendo muy bien, aunque luego vas a deprimirte mucho y no vas a querer hablar con nadie, menos conmigo.

Pero tienes que llamarme y eso, te jode. Por eso pones sólo unos centavos en el teléfono. ¿Aló? Y me disparas en el tímpano. Ya lo sabe, es lo mejor, la verdad siempre es lo mejor, y es que no tiene sentido el tiempo. Y entonces bromeamos de que va a matarme. Pero tras el silencio y mis preguntas, sólo escucho tu -¡Ups!- porque se corta la llamada.

3.- «... estoy tranquilo pero herido»*

Es la décimo quinta vez que llamo.

- No me llames, yo lo haré -pero nada es más falso que las palabras de un sueño hecho en voz alta. El tono de discontinuado se suma al zumbido constante que rompo con números equivocados, con tonos de ocupado o contestadores automáticos que sólo logran quitarme el habla. Quizás un gesto, una mueca, una palabra, unas letras o hasta un comentario lejano bastaría. Pero ya que importa, si pese a todo has vuelto con él, porque pese a todo no hice más que arreglarles la vida y apaciguar sus guerras. Fui un excelente chivo expiatorio. Aunque soy más que eso. Soy una especie de seguro para ti, un seguro contra el maltrato y la indiferencia. Deberías quererme algo, me lo debes. Pero, pensándolo bien, es mejor que no llames para decirme algo tan evidente. Hasta puedo tomar tu silencio por cobardía e imaginar que en el fondo -demasiado en el fondo tal vez- me quieres más a mí. Tú sabes que sería mejor. Pero hay que aceptarlo, no eres normal y necesitas del golpe, del maltrato y de que alguien dependa mucho de ti. Yo no soy así. No dependo de ti para nada, y eso te asusta porque en el fondo presientes que puedo estar más loco que él y eso, te gustaría demasiado. Sí, es mucho riesgo para ti. No llames. Ya no importa.

Total, todo sigue catastróficamente igual.

*canción *Tres agujas* de Fito Paez

Ricardo Lacutta.

HOMERIDA XXI

Remo Cabrera. Trujillo 1971

Prostitutas, poetas, pasteleros,
vendedores de imágenes disueltas,
náufragos en la tierra,
judíos, comunistas, mancos, tuertos,
toltecas habitando entre mixtecas,
irlandeses, marcianos, homosexuales,
que de mí tomen todos o ninguno.
Yo soy cada muchacho de la esquina,
el borracho del bar,
el marinero.
Vuestro cuerpo es espejo
de este mi fantasma.
Soy esa silla en la que
están sentados.
Esa mesa de atrás, la que respira.
La isla en la que todos naufragamos.
Soy tu jueves quizá,
si no queda otra.

*Del poemario inédito *Vientos*.

Daniel A. Mathews Carmelino

COLABORADORES

Remo Cabrera. Trujillo 1971.

Carolina Rodríguez. Lima 1979. Estudia Ingeniería Petroquímica en la UNI.

Daniel Contreras. Lima 1971. Estudia Arte en la UNMSM. Publicó en la revista *Solodanza*.

Tomás Barriga. Lima 1969. Director de *Uqbar*, Revista de Cultura. Mención honrosa, Segundo Concurso Nacional de Cuento Breve Brevísimo *El Ñandú Desplumado*. Egresado de Comunicación Social de la UNMSM.

Mariella Caneza. Córdoba (Argentina) 1978.

Pavel. Lima 1973. Estudia Psicología en la UNMSM. Cofundador del grupo "Los Poetas del Refugio".

Jorge Rivera. Lima 1965. Mención Honrosa, Juegos Florales UNMSM (1992). Finalista en Copé (1994). Publicaciones en diversas revistas del Perú y del extranjero.

Eva de Louis. Lima 1975.

Martín Ugaz. Lima 1973. Estudia Arte en la UNMSM. *Solodanza*

Ricardo Lacutta. Lima 1968. Estudia Arte en la UNMSM.

Daniel Mathews. Lima 1953. Licenciado en Literatura en la UNMSM. Ha publicado libros de juegos y poesía.

NOTA: Los colaboradores no se adscriben necesariamente al contenido de la página Editorial.

Diagramación: Ítalo Gordillo y Omar Becerra.